

## CASI UNA AUTOBIOGRAFÍA DE UN CASI PREMIO NOBEL

“Las naciones solo tienen grandes hombres a su propio pesar.” Baudelaire.

Si una autobiografía es crear una existencia donde lo subjetivo y lo objetivo se articulan para que se funda lo biográfico con lo histórico, tendremos que añadir a la objetividad de la experiencia de Kant el hecho de que el lenguaje es la casa del ser, que habitamos el lenguaje y somos después de hablar, lo cual supone un nuevo nivel de objetividad. Y no tendremos que hacer menos con la subjetividad absoluta que se sabe a sí misma, de Hegel, a la que tendremos que añadir la doble alteridad o doble otredad que propone el psicoanálisis cuando habla de intersubjetividad cuaternaria, donde el yo no es el sujeto, sino una de las muchas funciones del sujeto y donde junto a la otredad de lo semejante, nunca faltará la Otredad inconsciente de la diferencia significativa. Freud produjo un nuevo nivel de objetividad, ya no se tratará de los sueños soñados o de la vida vivida, sino de los sueños después de ser hablados, de la vida después de ser escrita. Y nos lega una nueva dimensión temporal: la segunda escena funda la primera, la materializa como tal; así no es que primero soñamos y después contamos, no es que primero vivimos y después escribimos de ello, sino que el discurso onírico funda el sueño, y la escritura funda la vida como materialidad. Hasta el síntoma se produce cuando la segunda escena hace significativa a la primera, y la misma sexualidad infantil queda fundada desde la segunda escena, el segundo tiempo de la sexualidad, en la metamorfosis de la pubertad. Esto nos permite pensar que esta Casi autobiografía de un casi Premio Nobel fundará la vida de este creador. Esta nueva temporalidad queda fijada en un verso que atravesará los siglos con su enseñanza: Si es posible el poema, es posible la vida. Como bien nos dice Heidegger, “la historia nunca es ya pasado, sino que está siempre por venir” o como dice Menassa: “la verdadera historia de los pueblos está en la Poesía, en los libros de historia solo está la historia de los vencedores”. La historia entonces depende de quien la escriba.

También se ha transformado una frase que se sostuvo en siglos anteriores: “Las palabras son consecuencia de las cosas”, en: “Las cosas son una consecuencia de la palabra”, que podemos encontrar en el título de uno de sus poemas:” La muerte una consecuencia lógica de la palabra”, donde se muestra que “el hombre está más cerca de lo inanimado que de lo animal”, pasando a ser más mortal que animal, más homo putrefactus que homo animalis. En uno de los textos de este primer volumen de esta Casi Autobiografía... escribe: “....el poeta habrá de someterse al lenguaje hasta el límite de desintegrarse entre las palabras, literalmente, dejar de ser, para que la poesía pueda articular una vida todavía no vivida por nadie, ni siquiera por el poeta en su desaparición”.

La ex-sistencia del ser que habla no será simplemente en función de la razón, como un animal racional, sino en función del lenguaje, en función de su humanidad, lo que permite pensar que el humano es la única especie que está implicado en el destino de la ex- sistencia, donde hasta el cuerpo quedará tocado por la palabra, dejando de ser un simple organismo biológico.

Esta autobiografía deja constancia del pensamiento en el que Menassa habita, el pensamiento poético psicoanalítico, donde “la envidia y los celos se hablan pero no deben hacerse”. Y esto no solo en el amor entre unos y otros sino en la creación y la producción.

Una vida que nunca será una vida actual sino que la vida actual formará parte de la inteligencia, en tanto somos producto de nuestras relaciones. Un autor que nos dice que lo que hacemos nos hace, no es él el que hace la poesía, la pintura o el cine, sino que la poesía, la pintura y el cine lo hacen a él.

Una vida escrita que borra todo rumor, toda palabra hablada, toda palabra que no sea escrita; a partir de ahora la batalla será en el campo de la escritura, y la escritura no es solo escribir sino que en ella tenemos que encontrar la dimensión de la transferencia y hacer el trabajo de interpretar. Sabemos que Platón escribió El Banquete o del amor en transferencia con Sócrates y que es necesario interpretar dónde comienza su teoría acerca del amor y su teoría acerca del deseo, incluso dentro de esta obra podemos encontrar el movimiento de la transferencia de Alcibíades con Sócrates.

En esta Casi autobiografía, donde el casi se muestra en los escritos de otros autores sobre el autor y su obra, entre ellos Leopoldo de Luis que nos dice: “El poeta canta cómo el bloque familiar se aparta de su zona originaria y llega a tierras del exilio. Pero el exilio no es un frío desarraigo, sino un nuevo suceso sentimental. El exilio es un llanto y un vuelo de ángeles y de hijos. Y el llanto es una mujer, tanto como una mujer es la poesía”, y casi un Premio Nobel, tal vez porque alcanzó el lugar de Candidato y no el de premiado. Podemos comprobar que es necesaria la interpretación y es necesario averiguar dónde la transferencia, que fundamentalmente va a ser con Freud como representante del psicoanálisis y con determinados poetas como representantes de la poesía.

Su generosidad se muestra en su propia manera de concebir la poesía y en su manera de mostrar los procesos de su hacer, ya sea poesía, pintura, cine.: “Y no soy, como dicen algunos de mis versos, un pájaro cantor sino, más bien, cientos de pájaros cantores anidan en mis propias entrañas. Soy, por eso, la madre de lo que canta en cada pájaro cantor. Y lo que crezco contra el tiempo hace efímero el vuelo de los pájaros, me llaman POESÍA”, o bien “La poesía no tiene dueño y siendo su reinado efímero construye una independencia tal que jamás nadie podrá apropiarse de Ella, porque Ella es un bien para toda la humanidad. Debería ser considerado un delito apropiarse de un bien que, en realidad, pertenece a toda la humanidad”.

En este Volumen I vemos plegarse y desplegarse el estilo del escritor, esa manera de hacer sencillo lo complejo, esa manera de “condensar mil páginas en un verso” o en una frase, esa manera de dejar que la metonimia genere el ser del deseo en desplazamiento permanente para generar nuevos sentidos y nuevas verdades, nuevos decires sobre viejas cuestiones, no para imponerse como tales sino formando parte de un proceso, de un decir acerca de lo humano que en forma de poesía será lo más permanente del lenguaje.

Una autobiografía que comienza con un escrito de su año 69, tal vez un homenaje a Freud que publicó su autobiografía a esa misma edad, donde deja plasmado y materializado un pensamiento acerca de la formación del psicoanalista y su relación con el trabajo en la clínica, un trabajo acerca de la difusión y la transmisión del Psicoanálisis, donde prima su pasión por el trabajo, donde nunca falta el entusiasmo y donde es el trabajo el que impone obligaciones y disciplina: “A mí me gustaría seguir cumpliendo con mis obligaciones hasta el día de mi muerte, se trate del dinero, del sexo o de la poesía. El dinero ganarlo o hacerlo ganar, es lo

mismo. El sexo, gozar o hacer gozar es lo mismo. Y en cuanto a la poesía, escribir o leer lo que otros escriben es lo mismo”.

El futuro de la escritura no corre peligro, porque para Menassa no solo los pueblos duran más que sus gobernantes sino que “los textos sobreviven y perduran más allá de los sistemas políticos, económicos o ideológicos” y más aún, la escritura misma se produce más allá de la determinación sexual y la determinación social, no es que los sistemas produzcan escritura sino que la escritura es generadora de los sistemas y es la que produce sus transformaciones.

Una escritura que rompe viejos sentidos acerca de la mujer, el hombre, las relaciones sexuales, la producción artística, la vejez, el enemigo, la vida, la salud, la formación, el amor, el dinero, la muerte, la historia, la medicina, la pintura, el cine, que “se construyen hablando, sin dejarse guiar por los sentimientos sino por los pactos y los proyectos”.

“Los pensamientos que me guían son teorías, las frases que fueron forjando la humanidad, los poemas que fueron cambiando la historia del hombre”, y eso lo podemos comprobar en cada lectura de este libro, sabiendo que se trata de “leer, leer y leer hasta llegar a un límite donde se pueda interpretar la escritura”.

Gracias Menassa por esta Autobiografía que nos permite entrar en nuevas dimensiones del escritor y de la escritura.